

SPIRITS OF THE DEAD.
ROMAN FUNERARY COMMEMORATION IN WESTERN EUROPE

MAUREEN CARROLL

Oxford University Press, Oxford (2006)

Nadie discute la extraordinaria importancia que la documentación epigráfica romana relacionada con el hecho funerario tiene para nuestro conocimiento de la sociedad, la ideología y —por supuesto— la espiritualidad del mundo romano. Avallada su importancia cultural por la pervivencia del «uso epigráfico funerario» —incluso en lengua latina— hasta nuestros días (Kajanto, I., «Survival of Latin Epigraphy», en *Acta Colloquii Epigraphici Latini. Helsingiae 3-6. sept. 1991 habiti*, Helsinki, 1995, pp. 14-15) su valor documental está, como anotábamos, exento de toda duda. Prácticamente un 90% del material epigráfico recuperado a lo largo del Imperio Romano es de naturaleza funeraria (Eck, W., «Römische Grabinschriften. Aussageabsicht und Aussagefähigkeit im funerären Kontext», en Hesberg, H. Von y Zanker, P., *Römische Gräberstraßen. Selbstdarstellung - Status - Standard*, Munich, 1987, p. 61) y sobre su valor como documento epigráfico se han detenido recientemente tanto manuales (Donati, Á., *Epigrafia romana. La comunicazione nell'antichità*, Bologna, 2002, pp. 51-62) como estudios monográficos que —explorando la evidente dimensión pública de estos documentos, por otra parte uno de los asuntos mejor tratados en el trabajo que aquí comentaremos— han tratado de profundizar en el uso de los mismos como vehículo para la auto-representación familiar de las élites locales y de los individuos a ellas vinculadas (notablemente Ferraudi-Gruénais, F., *Inschriften und "Selbstdarstellung" in Stadtrömischen Grabbauten*, Roma, 2003, aunque también algunos otros títulos que se citan entre las reseñas de este número de *Espacio, Tiempo y Forma*) aplicando al estudio de los

mismos, por tanto, perspectivas de análisis propios de la epigrafía de carácter público, especialmente honorificas con resultados, desde luego, muy atractivos.

Aeterna domus hec est, pausum laboris hic est, aliquid memoriae hoc est. Así reza un *carmen epigraphicum* funerario de *Lamasba*, en *Numidia* (CLE, 225). Pocos textos latinos —y la idea gravita en muchos otros *carmina latina* de idéntico carácter (Lattimore, R., *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana, 1942, pp. 65-74)— definen con tanta exactitud lo que una tumba representaba para un romano. Esencialmente, ésta era no sólo un lugar para el descanso —asunto sobre el que, de hecho, y atendiendo a la evolución de la idea desde el mundo griego al cristiano, reflexiona con acierto el volumen que aquí presentamos (pp. 1-6 y, especialmente en el último capítulo, consagrado a la idea de la muerte en el mundo romano-cristiano)— sino que, especialmente, contenía siempre *aliquid memoriae*, servía, de hecho, a la preservación de dicha memoria. Precisamente esa cuestión, la derivada del estudio del «carácter público de los documentos conmemorativos funerarios» (p. 282) es el objetivo —ya revelado en su subtítulo: *Roman Funerary Commemoration in Western Europe*— del soberbio libro de Maureen Carroll (hasta ahora centrada en cuestiones relativas a los jardines antiguos —*Earthly paradises. Ancient Gardens in History and Archaeology*, Londres, 2003, por ejemplo— y autora también de un soberbio estudio sobre las *Germaniae: Roman, Celts and Germans. The German Provinces of Rome*, Stroud, 2001), Profesora de Arqueología en la Universidad de Sheffield y que actualmente sigue trabajando en varios proyectos de investigación relacionados con la cuestión que centra el volumen que aquí comentamos.

Con una presentación sobria pero elegante, un aparato gráfico delicioso con cerca de un centenar de imágenes originales tomadas de Museos y, sobre todo, de conjuntos funerarios de las provincias Occidentales del Imperio, y a partir de una estructura clarísima, la investigadora de origen canadiense repasa en su trabajo —exprimiéndola al máximo— todo el vastísimo caudal de información social, ideológica y material que puede extraerse de los epitafios latinos puestos —eso sí, y de forma magistral— en relación con su contexto arqueológico e histórico. Y, tal vez, ése sea el primer gran acierto de *Spirits of the Dead*. Hasta ahora, otras obras que fueron de referencia sobre la cuestión —algunas valoradas por la autora en pp. 20-22— habían abordado el tema pero tal vez de una forma algo parcial. Así, o se habían interesado por él sólo desde una perspectiva arqueológica (por ejemplo el clásico de Toynbee, J. M. C., *Death and Burial in the Roman World*, Baltimore, 1971) o exclusivamente epigráfica (así en el colectivo Oliver, G. J. (ed.), *The Epigraphy of the Dead*, Liverpool, 2000) o bien (como en los citadísimos Hinard, E. (ed.), *La Mort, les morts et l'au-delà dans le monde romain*, Caen, 1987 o, aunque con carácter más general, en el clásico Gnoli, G., y Vernant, J. P. (eds.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge-París, 1982) lo habían desgranado desde un prisma estrictamente ideológico. La Prof.^a Carroll, aun consciente de la naturaleza casi siempre epigráfica —aunque también arqueológica, lógicamente— de la documentación disponible (p. 27), no ha renunciado a tratarla como vehículo para, desde ella, obtener información sobre «la vida, la muerte y las relaciones familiares y sociales en el mundo romano» (p. 29).

Y, precisamente, esas son las cuatro grandes cuestiones que centran los capítulos que articulan su —vaya ya por delante— excelente trabajo. Así, tras una acertada e inspiradísima introducción —desde luego, ya estado de la cuestión de referencia sobre los problemas terminológicos, conceptuales, historiográficos y disciplinarios que aborda el asunto escogido (pp. 1-29)— y manejando de forma excelente las fuentes tanto literarias como arqueológicas y, por supuesto, epigráficas —clave, como es sabido, en la solidez del método del historiador de la Antigüedad (Alföldy, G., «La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico», *Gerión*, 1, 1984, p. 47), asunto éste que no ha de olvidarse pero que, tristemente, muchas veces se obvia— la autora aborda el horizonte «monumental» —en el sentido etimológico del término— de los conjuntos funerarios romanos primero desde un punto de vista material tanto arqueológico como, especialmente, epigráfico (pp. 30-58 y, especialmente, pp. 53-58). Además, el asunto es también analizado desde una perspectiva casi jurídica (pp. 79-85) que le lleva a abordar el peso de fórmulas como *h(oc) m(onumentum) h(eredes) n(on) s(equetur)* y de las disposiciones testamentarias alusivas al cuidado del conjunto fúnebre, tema éste que, recientemente ha sido magistralmente sintetizado en castellano en una obra colectiva igualmente recomendable y reflejo de la actualidad de los estudios multidisciplinarios sobre el mundo funerario romano: Remesal, J., «Aspectos legales del mundo funerario romano», en Vaquerizo, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano. I*, Córdoba, 2002, pp. 369-378. El recorrido planteado por Carroll sobre la dimensión sociológica —tanto íntima y familiar como pública y cívica— de la documentación epigráfica de tipo funerario se completa con tres igualmente acertados capítulos —séptimo, sobre la familia; octavo, sobre los movimientos demográficos; y noveno sobre la promoción social— que aunque abordan cuestiones ya clásicas en la bibliografía, son resueltas con un continuo aluvión de ejemplos epigráficos (pp. 244-252, por ejemplo, respecto de las relaciones libertos/patronos y, sobre todo, en los veintiséis «epitafios funerarios seleccionados» que constituyen el apéndice del volumen y que repasan algunos de los usos epigráficos más interesantes del repertorio documental de referencia: pp. 281-294, sencillamente delicioso) y, sobre todo, con el análisis de su oportuna plasmación en territorios singulares en los que la documentación ha resultado más generosa o, al menos, más representativa. El estudio que, por ejemplo, respecto de la movilidad geográfica se hace a partir de los conjuntos de *Mogontiacum*, *Lugdunum* y *Colonia Claudia* (pp. 212-214 y 224-229 respectivamente) o del efecto llamada en lo demográfico llevado a cabo por las regiones de Italia (pp. 230-231) aporta, de hecho, datos de extraordinaria utilidad para estudios posteriores. Esto, precisamente, convierte su trabajo no sólo en un actualísimo estado de la cuestión sobre un tema clásico sino, a nuestro juicio, en un hito bibliográfico de referencia desde el que poder explorar senderos de investigación aun no hollados.

Sin embargo, no sólo estas propuestas de «interpretación» del material epigráfico (Lassère, J. M., *Manuel d'Épigraphie Romaine*, París, 2005, p. 4) constituyen la principal fortaleza de *Spirits of the Dead*. Consciente la autora de que, hasta la fecha, las inscripciones funerarias han interesado, sobre todo, a epigrafistas —tal vez incluso más que a historiadores (pp. 27-28)— ésta dedica los ca-

pítulos cuarto, quinto y sexto de su trabajo a abordar las cuestiones de soporte y texto de este tipo de monumentos. Así, con un rigurosísimo empleo de la terminología —que se percibe desde las páginas introductorias (pp. 3-4)—, un envidiable conocimiento de los conjuntos epigráficos que aborda como modelos (pp. 114-115) y en el que se percibe el peso de sus monografías anteriores, y, por supuesto, un cuidado y selectivo manejo del formulario epigráfico (pp. 128-150) —atendiendo también a sus peculiaridades regionales—, Carroll aborda asuntos como el célebre de las oficinas epigráficas o, desde un plano más ideológico y menos material, el referente a las causas de mortalidad en el mundo romano, desde luego, y a nuestro juicio, uno de los capítulos más conseguidos de la obra (pp. 151-179) en el que la autora —como hace a menudo en el resto del volumen— se detiene también en algunas advertencias metodológicas alusivas al método estadístico aplicado al análisis de documentos funerarios romanos.

En definitiva, avalado por la Oxford University Press y por los directores de la colección Oxford Studies in Ancient Documents —Alan Bowman (*The Vindolanda Writing Tablets*, Londres, 1974-2003, entre otros títulos) y Alison Cooley (*Pompeii: a sourcebook*, Londres, 2004, por citar su último trabajo) dos consumados y reputadísimos epigrafistas—, con una actualizadísima bibliografía —desde luego de consulta obligada, en adelante, para cualquier futura incursión en la cuestión— y un rigor casi positivista y, desde luego, por la metodología empleada, totalmente historicista en su tratamiento de las fuentes, *Spirits of the Dead* ha de convertirse en libro de cabecera sobre la epigrafía funeraria e interesar a generaciones y generaciones de arqueólogos, historiadores de la Antigüedad y, por supuesto, epigrafistas. Quienes trabajamos en esta dinámica Ciencia Auxiliar de la Historia Antigua hemos, pues, de congratularnos ante la edición de un volumen como éste en el que, absolutamente nada, desmerece de su audaz planteamiento, su oportuna edición y su excelente y envidiable acervo documental.

Javier Andreu Pintado
UNED